



Estados Unidos y la primavera árabe

El atentado de las Torres Gemelas el 11 de setiembre de 2001 provocó un cambio trascendental en la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente. Dejando de lado su práctica tradicional de ganarse a las dictaduras como aliadas, o de convivir con ellas, comenzó a perseguir el objetivo de “cambios de régimen” en la región.



Roberto Bissio*

El Fondo en el nadir

A los buenos jugadores de póker, políticos y diplomáticos no se les detecta las emociones mirándoles la cara, pero cuando un ministro consigue usar en una misma frase las palabras “nadir” y “procrastinación” no es arriesgado decir que está enojado o por lo menos decepcionado.

El ministro en cuestión es Guido Mantega, responsable de las finanzas brasileñas, quien resumió así en Washington su parecer sobre la reunión de primavera [boreal] de las instituciones hermanas de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI): “La reforma del FMI está en su nadir, las metas

no se han cumplido, las demoras y la procrastinación se han vuelto rutina”.

“Nadir” viene del árabe *nazir* [opuesto] y se refiere, precisamente, a aquel punto del universo bajo nuestros pies, exactamente opuesto al zenit, que es el punto más alto del cielo, sobre nuestras cabezas. “Procrastinación” viene del latín *pro* [hacia] y *cras* [mañana] y se refiere al hábito de postergar las tareas importantes pero ingratas y dedicarse, en cambio, a las menos urgentes pero placenteras.

El aumento tantas veces prometido de la cuota de votos del Sur y de su voz en las juntas directivas de estas instituciones se vio postergado una vez más en la reunión de la semana pasada, porque el Congreso norteamericano se niega a aceptar una cuota menor que el quince por ciento necesario para vetar resoluciones y los miembros de la Unión Europea se niegan a dar una de sus bancas a África.

Pero la frustración del Sur va más allá de los temas de gobernanza. “Todavía estamos tratando de salir de la crisis global”, dijo el ministro de Hacienda mexicano, Luis Videgaray Caso, al presidir la reunión del G-24, la agrupación de países en desarrollo y emergentes, durante las asambleas conjuntas del Banco Mundial y el FMI. “Nos preocupa la fragilidad y lentitud de la recupera-

ción global debido a las dificultades e incertezas en las economías avanzadas, incluyendo a la zona del euro y Estados Unidos”, dijo a la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, y al presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, resumiendo la opinión del G-24. Los bancos centrales y ministros de Finanzas del Sur, explicó Videgaray Caso, no tienen control sobre los “efectos negativos” de “prolongadas políticas monetarias no convencionales” en el manejo del euro y el dólar para enfrentar la crisis, que comenzó en 2008 y de la que no se sabe cuánto durará.

La recesión o crecimiento mínimo en Europa y Estados Unidos, con sus consecuencias de desempleo y baja demanda, claramente afectan a los países más pobres, que no encuentran mercados a sus exportaciones ni buena acogida a sus emigrantes. Pero

¿por qué este encono contra la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Central Europeo, que al imprimir más y más billetes tratan de inyectar liquidez en sus alicaídas economías?

Lo que sucede es que la abundancia de dólares y euros provoca su devaluación frente a las monedas de los países emergentes, y estos pierden competitividad al encarecerse sus exportaciones. Además, sus reservas en bonos denominados en euros o dólares se deprecian, porque los intereses están debajo de la inflación mundial y, para peor, el dinero abundante y barato en el Norte genera burbujas especulativas en los precios de alimentos y materias primas y una entrada masiva de “capitales golondrina” en el Sur, que a su vez causan inflación y volatilidad sin traer los beneficios de empleo y crecimiento de las inversiones en la economía real.

En sus *Perspectivas de la Economía Mundial*, el informe que refleja el punto de vista oficial del FMI, estos problemas son relativizados. Mientras que la prensa se hizo eco de su recomendación a Alemania y la zona del euro de que reduzca la austeridad, pocos notaron la recomendación opuesta al Sur: en las economías emergentes y en desarrollo, dice el FMI, “la aplicación de

políticas ligeramente más restrictivas parece ser la medida correcta”.

Mantega reclamó “coherencia” e invirtió los papeles tradicionales para dar lecciones de sensatez económica a los poderosos: “Una política fiscal expansiva puede ser más eficaz que la política monetaria como herramienta para estimular la demanda y la actividad”, explicó el ministro brasileño. “El aumento de la inversión pública, por ejemplo en infraestructura, combinada con políticas que estimulen la inversión privada, es la mejor manera de promover la recuperación”. Y por lo tanto “tenemos que estimular nuestra demanda doméstica”, ya que “no habrá recuperación global si todos tratamos al mismo tiempo de exportar a los mercados externos”.

Frente al aumento “no convencional” de euros y dólares en circulación, la respuesta no convencional de los países inundados por estas monedas no puede ser la austeridad fiscal, apreciación de sus monedas y rebaja de la tasa de interés, sostienen muchos miembros del G-24, por sus impactos negativos sobre el desarrollo y el empleo, sino el control de capitales, una medida que ahora el FMI acepta, pero a regañadientes y solo como último recurso.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (IITeM).

“La reforma del FMI está en su nadir, las metas no se han cumplido, las demoras y la procrastinación se han vuelto rutina”.
Guido Mantega, ministro de Hacienda de Brasil.



La derecha de malas

Héctor Bésar
www.hectorbejar.com

No le va muy bien a la derecha peruana en los últimos tiempos. Casi todo le ha salido mal. En las elecciones del 2011 sus candidatos eran Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski (PPK) o Luis Castañeda. El “fijo” Castañeda fue un fiasco. Keiko no pudo levantar vuelo. PPK fue la sorpresa, pero no alcanzó a llegar a la segunda vuelta a pesar de los millones gastados. Alan García no pudo cumplir su jactancia de que no podía poner presidente pero sí impedir que alguien (Ollanta Humala) lo sea.

Salió Ollanta, el objetivo y víctima de una campaña de satanización contra Hugo Chávez que duró más de un lustro. Gastaron cientos de millones de dólares; y más de la mitad del país resistió una campaña de amedrentamiento, prejuicios, fantasmas y calumnias. Al final perdieron. Forzaron al presidente electo a firmar una hoja de ruta hacia el abandono de su programa original y el repudio a sus compañeros de campaña; y recién entonces le dieron la llave de Palacio. Como con Sánchez Cerro, con Haya de la Torre, los ofrecimientos, los elogios y las amenazas, se alternaron para moderar al pretendiente. Perdieron la elección pero actuaron como si la hubieran ganado porque no estaban en Palacio pero tenían el poder económico y de los medios.

Presionaron por el indulto a Alberto Fujimori. Una mentira tras otra. Sigue transcurriendo el tiempo, el tema va pasando de moda y el recluso continúa desesperándose en su domicilio ad hoc. Le es difícil el acceso a los millones de dólares que deben estar escondidos en algún lado del mundo, apollándose. No hay peor castigo que envejecer y no poder gozar lo robado. Montesinos resultó más valiente. No lloró ante el castigo ni se pasa la vida pidiendo indulto, es decir perdón. Por lo menos que devuelva la plata.

Quisieron revocar a la alcaldesa de Lima y quedaron en ridiculo. Aunque lograron invalidar a los regidores, ellos serán reemplazados por accesorios. La lucha contra las mafias de jueces, dueños de combis asesinas e intermediarios de La Parada, sigue.

Presionan para que un grupo de pesqueros codiciosos ingrese a las diez millas. Han chocado con una ministra y un presidente firmes en sus trece.

Hicieron campaña para anular el servicio militar y no han podido torcerles la mano a las Fuerzas Armadas.

Quisieron impedir que el presidente viaje a la trasmisión del mando en Venezuela. Su coro, que llegó a la histeria, recibió oídos sordos.

Gritan para que Nadine Heredia diga que no va a ser candidata. ¿Y por qué tendría que decirselo a ellos? ¿Se siguen creyendo grandes electores? Parece que empiezan a pasar esas épocas.

¿Qué pasa con la derecha peruana, dueña del Ministerio de Economía, el parlamento, el Poder Judicial, la tele y las radios? No es que haya perdido poder, lo que ha perdido es la credibilidad y la serenidad. Gran parte de la gente tiene cada vez más su propio criterio, y lo ejerce.

Si uno mira lo que está pasando en el Perú con una visión de largo plazo, se dará cuenta de que la derecha ha ido perdiendo sintonía con el tiempo. Se adueñó del país en los noventa, aprovechando la catástrofe causada por

El sordo forcejeo entre el mundo que surge y el que se empieza a derrumbar continúa y nadie sabe cuánto durará.

Alan García y el desastre ocasionado por Abimael Guzmán. Pero Margaret Thatcher acaba de morir, Milton Friedman ha pasado a la historia y ahora son nuevos tiempos. El declive de Estados Unidos, núcleo de la guerra fría, parece irreversible (crecerá solo 1,6 por ciento, es decir nada, este año). El ascenso de Rusia, China, Brasil, es ya un lugar común. El discurso neoliberal duro es una pieza de museo. Como todos los grupos fanáticos, la derecha es daltónica: carece de capacidad para ver los matices.

Y es, por definición, ignorante: tiene obsesión por el consumo pero no por la información objetiva ni los libros. Es incapaz de apreciar los cambios. Su ideal sigue siendo el Perú de los encomenderos, el retorno al siglo XVI [sin Bartolomé de las Casas ni Túpac Amaru I, por supuesto].

Claro que no estamos en una situación ideal. Nadie está seguro de nada. El mundo, no solo América Latina, está dividido en dos mitades: los que aceptan y los que protestan. El sordo forcejeo entre el mundo que surge y el que se empieza a derrumbar continúa y nadie sabe cuánto durará.

Estados Unidos y la primavera árabe

Una nueva política exterior en Medio Oriente

El atentado de las Torres Gemelas provocó un cambio trascendental en la política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente. Dejando de lado su práctica tradicional de ganarse a las dictaduras como aliadas, o de convivir con ellas, comenzó a perseguir el objetivo de “cambios de régimen” en la región.

Javier Alcalde Cardoza*

Es conveniente recordar que en 1979 Estados Unidos se había aliado con el régimen militar egipcio. Al finalizar la primera Guerra del Golfo (1991) prefirió abstenerse de derrocar a Saddam Hussein y luego vio con buenos ojos las negociaciones de paz de Israel con el régimen dictatorial de Hafez Assad en Siria. El presidente George W. Bush empujó en 2003 a fomentar el reemplazo de gobiernos autoritarios [adversos a Washington], en una perspectiva regional de democratización. Se argumentaba que el establecimiento de la democracia, a través de la eliminación de regímenes opresivos y corruptos, era la solución para acabar con el profundo descontento popular que resultaba ser el origen del terrorismo en Medio Oriente.

La idea de democratizar la región era vista también como una precondición fundamental para lograr la apertura de unos mercados árabes altamente protegidos y conseguir la integración de estos en la economía global. Se intentaba hacer algo similar a lo que Ronald Reagan había logrado en los años ochenta en Europa oriental.

El designio norteamericano tuvo un primer avance en la ocupación de Irak en 2003. Poco después, Bush colocó a Irán, junto a Irak y Corea del Norte, en un “eje del mal”. Siria, estado árabe radical, potencia militar y aliado de Rusia e Irán, por al mismo tiempo particularmente vulnerable por estar gobernado por una minoría Alawita, figuraba también en la agenda de Washington.

En mayo de 2003, Bush propuso formalmente la creación de un Área de Libre Comercio de Estados Unidos y Medio Oriente [MEFTA]. Las exportaciones estadounidenses a la región representaban solo cuatro por ciento del

total y la inversión directa era menos de uno por ciento del total mundial.

Por otro lado, jóvenes líderes de Medio Oriente con anhelos democráticos comenzaron a ser entrenados en Estados Unidos y Europa en técnicas de movilización popular desde 2003. Supuestas ONG, financiadas por el gobierno norteamericano, como la Institución Albert Einstein, Freedom House y el Instituto Internacional Republicano, los preparaban en la promoción de movilizaciones populares de carácter no violento, con uso intenso de símbolos y eslóganes y explotando el potencial de las redes sociales e Internet.

En Serbia, los jóvenes políticos asistente a Canvas, un centro internacional de capacitación creado por Srdja Popovic, quien dirigió la resistencia contra Slobodan Milosevic y preparó a los activistas que lideraron las revoluciones rosa y naranja en Georgia y Ucrania, respectivamente.

Tanto los activistas serbios como posteriormente los egipcios se nutrieron de los textos del veterano académico norteamericano Gene Sharp, estrategia de las revoluciones no violentas, quien fue asesor en China, Myanmar y Venezuela, y fundador de la Institución Albert Einstein. Grandes empresas informáticas estadounidenses, como Google, Twitter y Yahoo, se involucraron también en la preparación técnica de líderes democratas con ansias reformistas.

En el caso de Siria, funcionarios norteamericanos se reunían desde 2005 con grupos de oposición al régimen de Bashar Assad, ofreciéndoles fondos de la Middle East Partnership Initiative. En abril de ese año, el gobierno estadounidense inició la práctica de no responder las preguntas periodísticas acerca de si estaba tratando de socavar el régimen de Assad, mientras que extraoficialmente se señalaba que



Washington no creía que su caída aumentaría la inestabilidad regional.

Joshua Landis, profesor estadounidense visitante en Damasco, afirmaba el 17 de setiembre de 2005 en el *New York Times* que, para Washington, Siria era “el fruto de más fácil alcance” en Medio Oriente y que pretendía colarla en una senda de “inestabilidad creativa” en la búsqueda de democratizar la región. Y agregaba que Estados Unidos parecía ya estar llevando adelante una política de cambio de régimen de bajo costo, pese al ablandamiento de la dictadura de Assad y a los enormes riesgos de desestabilizar este país.

El término primavera árabe, con una connotación militante relacionada con la primavera de Praga de 1968, fue utilizado por primera vez en 2005, aludiendo al aparente retroceso de los autoritarismos en Medio Oriente después de la invasión de Irak. Ese mismo año, el nuevo presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, reaccionó frente a la declaración del eje del mal de Bush radicalizando su posición: reanuda el programa atómico iraní e inflama la retórica contra Israel.

Las consecuencias del sorpresivo empate militar entre Israel y la guerrilla Hezbollah en 2006 acentuaron el deterioro del *statu quo* que desde 1979 venía sosteniendo Estados Unidos

Ben Alí condenado por corrupción

El 16 de abril, Zine el Abidine Ben Alí fue condenado en ausencia a cinco años de cárcel por corrupción. El exdictador tunecino, que abandonó su país en enero de 2011 tras la revuelta popular que lo expulsó del poder y actualmente vive en Arabia Saudí, fue declarado culpable de utilizar su cargo para conseguir ventajas personales y para terceros, informó la agencia estatal de noticias tunecina TAP. Esta pena se suma a las dos cadenas perpetuas a las que ya fue condenado por la muerte de manifestantes.



rol central en el manejo de la crisis. Disfrutando de una estrecha relación con Ben Ali, quien a su vez era muy cercano a Israel, Washington ya había percibido un serio debilitamiento, por lo que condescendía con figuras de la oposición.

Pese a que la crisis se presentó sorpresivamente, Estados Unidos pudo manejar la situación a través de la coordinación con la cancillería y las fuerzas armadas tunecinas. Esto le permitió arreglar el exilio de Ben Ali y acordar con los militares su rol de mediadores y protectores de los “intereses nacionales” durante la transición.

La caída de Ben Ali causó un fuerte impacto en Egipto, donde los activistas tenían una larga preparación. Las protestas comienzan a fines de enero de 2011 y provocan la salida de Hosni Mubarak el 11 de febrero. Se trataba de un régimen militar, corrupto y desgastado, cuya caída era previsible, pero se aceleró inesperadamente. Por esto, ningún candidato de renovación aceptable para Estados Unidos, como por ejemplo El-Baradei, exdirector de la Agencia Internacional de Energía Atómica, tuvo tiempo de lograr suficiente apoyo ni los militares egipcios consiguieron unificar su posición frente al avance vertiginoso de una insurrección popular en la que tuvo una importante participación la Hermandad Musulmana.

En Egipto, Washington no pudo reeditar el rol que jugó en la insurrección tunecina. Sin embargo, Google sí tuvo una participación notable. Después de haber establecido la Red de Bloggers del Medio Oriente y África del Norte, apoyada directamente por una organización vinculada al Partido Demócrata, proporcionó a los activistas egipcios códigos de acceso satelital directo, lo que les permitió eludir la interferencia gubernamental. El líder de la revuelta de febrero, Wael Ghonim, era director de *marketing* de Google para el Medio Oriente.

Hubo, sin duda, un marcado apoyo estadounidense a la revuelta egipcia. Lo que no queda claro es si su impacto -y particularmente su mensaje democratizante y libertario- llegaron a las masas. El Informe de Desarrollo Humano 2010 indica que solo el ocho por ciento de los jóvenes egipcios que utilizaban Internet visitaban páginas de contenido político. Por otro lado, solo once por ciento de la juventud egipcia consideraba que la participación en la toma de decisiones del gobierno era un asunto de mucha importancia, mientras que tres por ciento estimaba que la libertad de expresión debía acompañar al ejercicio de la democracia.

Probablemente lo que ocurrió en Egipto fue que las protestas de los ac-

tivistas pro-democracia detonaron un descontento profundo y reprimido de las masas y facilitaron las acciones de otros grupos, interesados en un cambio de régimen aunque con agendas distintas. Notablemente la Hermandad Musulmana, que fue la que consiguió reemplazar al régimen militar.

El desplome de la dictadura de Mubarak vino a abrir una ancha grieta en la Pax Americana de 1979 al poner en entredicho la alianza de Estados Unidos con Egipto y el entendimiento de este con Israel, pilares centrales del *statu quo* regional.

La intensa desestabilización de Libia y Siria, que se dio en las semanas siguientes, podría explicarse, en la perspectiva de la intervención occidental, como una consecuencia directa de los sucesos en Egipto.

En Libia, un régimen políticamente vulnerable había quedado peligrosamente en medio de dos países, Túnez y Egipto, en profunda convulsión. No podían arriesgarse las potencias a que el régimen de Muamar el Gadafi cayera en manos de fuerzas sin control ni conexiones occidentales. El país tiene un singular valor estratégico como bisagra entre Medio Oriente y África del Norte y, además, exporta ochenta por ciento de su petróleo a la Unión Europea. Imposibilitado de justificar internamente una nueva incursión militar, Estados Unidos dejó en este caso el liderazgo formal de la intervención a Francia y el Reino Unido, dentro de la OTAN, aunque colaboró desde el principio con los rebeldes, enviando incluso en secreto al embajador Christopher Stevens a Bengazí a coordinar las operaciones de apoyo a la revolución.

En el caso de Siria, donde las protestas comienzan el 18 de marzo de 2011, la posible caída del régimen de Bashar Assad va adquiriendo gradualmente un mayor significado para Estados Unidos, pues le presenta la posibilidad de comenzar efectivamente a lograr frutos de la primavera árabe, que hasta el momento solo le ha sido favorable en el caso de Túnez y ha puesto en entredicho su alianza con Egipto. De esta manera, al lado de sus aliados europeos, además de Turquía, Qatar y Arabia Saudí, Washington busca sobre todo asegurar un fuerte golpe al alineamiento rival de Irán con Siria, Hezbollah y Rusia, en la devastadora pugna que se ha desatado por recomponer el orden de Medio Oriente.

● **G-24 pide acciones a economías avanzadas.** El G-24, que se compone de nueve países africanos, cinco asiáticos y ocho latinoamericanos, emitió un comunicado en las reuniones de primavera del Banco Mundial y el FMI en el que expresa preocupación sobre el ritmo y la fragilidad de la recuperación económica mundial, y reclamó mayores acciones de las economías avanzadas para reducir las incertidumbres, restablecer la confianza y fortalecer el crecimiento. [23/4/2013]

● **Asia-Pacífico crece por debajo de su potencial.** El crecimiento económico de la región Asia-Pacífico continuará por debajo de su potencial en 2013. Las economías en desarrollo crecerán un seis por ciento y los dos gigantes regionales, China e India, se recuperarían en algo de la desaceleración del año pasado, anunció el 18 de abril la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico [CESPAP] de las Naciones Unidas. [22/4/2013]

● **Escaso crecimiento de exportaciones mundiales en 2012.** El valor de las exportaciones mundiales de mercancías sólo experimentó un crecimiento de 0,2 por ciento en 2012, tras haber crecido 21,9 por ciento en 2010 y 19,6 por ciento en 2011, informó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo [UNCTAD] en un comunicado de prensa. [19/4/2013]

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>





Martin Khor*

Para salvar al mundo

También es necesario adoptar medidas energéticas para revertir la crisis ambiental. Pero las acciones para frenar el cambio climático, reducir la contaminación y detener la deforestación deben beneficiar a las personas, en especial a las comunidades rurales y los sectores urbanos pobres.

Este importante ejercicio de fijar objetivos y metas que se aplicarán a todos los países se realiza como seguimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Río+20), celebrada en junio en Río de Janeiro. Esa cumbre adoptó una larga declaración, *El futuro que queremos*, y encomendó a un grupo de trabajo la formulación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que deben abarcar los tres pilares del desarrollo sustentable: económico, social y ambiental. (Ver recuadro.)

Establecer objetivos con metas en un solo pilar ya es una tarea difícil, pero tener en cuenta los otros dos al mismo tiempo requerirá aún más creatividad.

El grupo de trabajo de las Naciones Unidas se reunió por tercera vez la semana pasada en Nueva York para debatir los aspectos conceptuales generales de los ODS y se concentró en un solo tema: la erradicación de la pobreza.

Objetivos como el pleno empleo, la erradicación de la pobreza y la prestación de servicios de salud y educación para todos no pueden lograrse a menos que obtengan apoyo internacional y se eliminen, o al menos se reduzcan,

las barreras internacionales, señalaron los países en desarrollo.

El Grupo de los 77 (G-77) argumentó que los ODS deben incluir una sección sobre la "asociación mundial para el desarrollo" que abarque compromisos mundiales de apoyo a los países en desarrollo en su implementación. Cada ODS sobre el cual haya acuerdo debe estar vinculado a los factores internacionales, a los que el G-77 definió como las medidas adoptadas por los países desarrollados [financiación, políticas comerciales y económicas, transferencia de tecnología y otros recursos] para ayudar a los países en desarrollo y permitir que logren las metas.

El presidente del G-77, el embajador de Fiji Peter Thomson, subrayó que la crisis económica y financiera mundial debe ocupar el centro de la agenda de los ODS. "La crisis actual demuestra que los acuerdos internacionales carecen de mecanismos para evitar las crisis financieras con repercusiones mundiales. Está claro que los acuerdos internacionales de carácter monetario y financiero necesitan reformas sistémicas profundas", afirmó. Pero señaló

Por supuesto, salvar el planeta y promover las políticas económicas y sociales correctas no puede lograrse solo fijándose metas.

que también deben incluirse las crisis sociales y ambientales. "Debemos abordar los factores estructurales y las causas fundamentales que dan origen a estas crisis", expresó.

Las cuestiones económicas incluyen una tasa adecuada de crecimiento económico inclusivo; oportunidades de empleo y trabajo decente; estabilidad financiera; financiación internacional para el desarrollo; reestructuración de la deuda externa; comercio y desarrollo; transferencia de tecnología; industrialización en los países en desarrollo; agricultura sustentable; especulación en los mercados de materias primas; capacidad productiva, desarrollo de infraestructura y transporte sustentable; un adecuado espacio de política e instrumentos para el desarrollo sustentable, así como asegurar que los países en desarrollo tengan mayor voz en la gobernanza económica mundial.

Las cuestiones sociales abarcan la lucha contra la pobreza; promoción de medidas de protección social; mayor igualdad a escala nacional e internacional; igualdad de género y empoderamiento de la mujer; acceso general a servicios asequibles de salud, alimentación, energía, agua y saneamiento, y educación más allá del nivel primario; acceso a una justicia eficaz, y políticas y medidas para mitigar los problemas de seguridad alimentaria.

Las cuestiones ambientales incluyen la atmósfera y el cambio climático; los desastres naturales; productos químicos tóxicos y desechos; bosques; océanos y mares; agua; biodiversidad; ciudades sustentables y asentamientos humanos; agricultura sustentable; desertificación y degradación de la tierra, y consumo y producción sustentables.

Como puede verse, se trata de una larga lista de problemas y aspiraciones que el mundo debe enfrentar. Asignarles objetivos y metas es una tarea compleja pero apasionante que no debe quedar solo en manos de los gobiernos. De hecho, numerosas organizaciones de la sociedad civil e investigadores independientes también se disponen a seleccionar prioridades para participar en el proceso.

Por supuesto, salvar el planeta y promover las políticas económicas y sociales correctas no puede lograrse solo fijándose metas.

* Director ejecutivo de South Centre.



Nueva auditoría modera crisis en Venezuela

Humberto Márquez

El Consejo Nacional Electoral de Venezuela decidió extender la auditoría al cuarenta y seis por ciento de cajas con los comprobantes de votos que no fueron auditadas la noche del 14 de abril. Esto da un respiro a los seguidores del presidente Nicolás Maduro y del opositor Henrique Capriles, pero ¿despejará las dudas sobre la elección?

Llegar a resultados incontrovertibles dependerá de detalles técnicos que se establecerán entre el Consejo Nacional Electoral y los representantes de las fuerzas en pugna. Allí estará la clave del éxito de la nueva revisión.

El resultado del escrutinio favoreció a Maduro con 7.575.506 votos (50.78 por ciento) frente a 7.302.641 de Capriles (48.95 por ciento). Este último se rehusó a reconocer el estrecho resultado alegando haber recogido más de tres mil "incidencias" (irregularidades) en centros de votación donde debieron sufragar un millón y medio de electores y exigió el recuento de la totalidad de los votos.

La verificación no se hará sobre el total del cuarenta y seis por ciento no auditado el 14 de abril, sino sobre doce mil cajas (treinta por ciento), a razón de cuatrocientas por día, durante un mes.

Y, como aclaró la presidenta del Consejo Nacional Electoral, Tibisay Lucena, no se trata de un nuevo escrutinio sino solo un insumo para corroborar los resultados oficiales o para que quien no esté conforme intente una impugnación formal ante el sistema de justicia. (IPS)

Objetivos de Desarrollo Sostenible

La Asamblea general de las Naciones Unidas recibirá a partir de setiembre el primer borrador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si se aprueban, reemplazarán a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), establecidos en 2000 y con plazo de cumplimiento en 2015. Tomando como referencia los indicadores de 1990, los gobiernos se comprometieron a abatir la indigencia y el hambre, reducir la mortalidad infantil y materna, combatir enfermedades como la tuberculosis, expandir la enseñanza, promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, garantizar la sostenibilidad del ambiente y fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

En la preparación del proyecto participa un órgano clave de las Naciones Unidas, el Consejo Económico y Social (ECOSOC). Su presidente, Néstor Osorio, representante permanente de Colombia en las Naciones Unidas, adelantó en entrevista con IPS que la innovación, como fruto de la ciencia y la tecnología, desempeñará un papel primordial en los ODS, con los que se intenta "hacer algo más allá de los ODM e integrar a países industrializados y en desarrollo en el cumplimiento permanente e irreversible de metas fundamentales para la sostenibilidad integral. Estamos hablando de conservación de aguas, de ciudades más vivibles, de la seguridad alimentaria, de la infraestructura y del



Néstor Osorio, presidente de ECOSOC.

control de la emisión de gases (contaminantes). Hay que descarbonizar el planeta. Y todo esto forma parte de la innovación". En cuanto a los países en desarrollo, podrían fomentar la innovación "con un compromiso fundamental de los gobiernos, que se traduzca en asignaciones presupuestarias" y es importante, además, la asociación con el sector privado.